

Acerca de Clarice Lispector. Rostros, voces y gestos literarios

Mónica Muñoz Muñoz

Quiero ser anónima e íntima. Quiero hablar sin hablar, de ser posible. María Bethania me conoce de los libros. Journal do Brasil me está volviendo popular. Me regalan rosas. Un día paro. Para volver de vuelta. ¿Por qué escribo así? Pero no soy peligrosa. Y tengo amigos y amigas. Además de mis hermanas, a quienes me acerco cada vez más. Estoy muy próxima, de un modo general. Y es bueno y no. Siento que falta silencio. Yo era silenciosa. Y ahora me comunico, incluso sin hablar. Pero falta una cosa. Y voy a tenerla. Es una especie de libertad, sin pedirle permiso a nadie.
Clarice Lispector¹

En el manuscrito surge una revelación: asistimos a las correcciones, las rayaduras, las dudas, el cambio de un título, los signos que ella acostumbraba a poner en los lados de los textos (estrellas, líneas que se cruzan), en medio o al final, indicando algo que para mí puede ser inicio o final, o quizá una continuidad que no cesaba, que proseguía en el siguiente libro, como un reto para romper con los géneros o para hacer de la escritura una forma de retar la experiencia y la forma. La primera página del folder muestra un caos: dibujos, tachones, mezcla de tintas.
Elsa Leticia García Argüelles²

Coordinado por Elsa Leticia García Argüelles y coeditado por la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Embajada de Brasil en México, Clarice Lispector. Rostros, voces y gestos literarios consta de un prefacio, una introducción y trece espléndidos ensayos de diversa procedencia sobre la obra de la autora brasileña, provocando un acceso multidimensional y novedoso a la literatura clariceana.

¹ «Epígrafe» en Elsa Leticia García Argüelles (coordinadora), Clarice Lispector. Rostros, voces y gestos literarios, Universidad Autónoma de Zacatecas/ Embajada de Brasil México, Zacatecas, 2021, p. 7.

² Elsa Leticia García Argüelles, «Água viva: el manuscrito en un recorrido de fugas, fragmentos y objetos», en *op. cit.*, p. 143.

Para contribuir al dialogismo, del cual hablaré más adelante, la escritora equilibra fuerzas con João Guimarães Rosa en una contradictoria unidad en el centro de la literatura brasileña contemporánea: unitario y compacto el sendero de *Gran Sertón: veredas*, dispersa y leve la narrativa de Lispector, para recurrir al dialéctico sube y baja planteado en la literatura por Calvino y Kundera. Ya en los discursos descubrimos y experimentamos que el sertanero y la voz de la mujer lispectoreana van del peso a la ligereza o de esta a aquel sin pedirle permiso al lector. Las dos, debemos señalar una unión, hablan desde el texto y desde la interioridad de sus cerebros.

Hay una cuestión que tiene que ver con la complejidad, un tema que me encanta. Este libro es una muestra palpable de los senderos recorridos por Morin en su valiosísima teoría mediante tres grandes principios: dialógico, recursivo organizacional y hologramático.

Clarice Lispector. Rostros, voces y gestos literarios abre con un prefacio de Claire Varin en donde, además de darnos noticia de la importancia de la obra de Clarice Lispector («una de la más grandes autoras de la literatura mundial del siglo XX»),³ nos señala los adelantos en cuanto a la posibilidad de consulta, el acceso a materiales de trabajo de la autora en archivos nacionales, los nuevos enfoques que permiten sacar más y mejor jugo; habla también sobre el esfuerzo de este libro, un ejercicio de disección, introspección y reconstrucción de la obra de Clarice Lispector.

Elsa Leticia García Argüelles nos da las claves para una primera caminata por estas páginas. Habla de su origen y de su estructura, también se refiere a los trabajos y quienes se encargaron de ellos: «Reúne una colección de trece ensayos con diferentes temáticas, acordes a una sensibilidad y rigurosos en sus lecturas e interpretaciones, indagan según las líneas que traza el mismo acto de leer a Lispector».⁴ Las cabezas de ruta indican: «Brasil y la crítica genética: Archivos de la Fundación Casa de Rui Barbosa», «La recepción

y la crítica en México a partir de los manuscritos de Clarice Lispector», «La representación femenina y el cuerpo en la narrativa lispectoriana» y «Aproximaciones a otros rostros de Clarice Lispector».⁵

Eliane Vasconcellos, Luis Felipe Dias Trotta y César García Lima, además de darnos la noticia de la ubicación de los archivos y biblioteca de Clarice Lispector, nos proporcionan una iluminadora perspectiva de la refuncionalización del archivo para la literatura, sea en autores, en obra o en lectores. En los archivos se encuentran señales de la vida y el oficio del escritor, satisfacciones y sinsabores, testimonios de las diversas posibilidades de una obra o de fragmentos fundamentales. Está lo mismo la versión acabada e impresa que las hojas de papel en que Lispector anotaba algún rasgo que sería incidental o fundamental en la construcción o reconstrucción de la obra. Hay un fondo de dibujos y pinturas que están al alcance del investigador. También están allí los testimonios de la interacción de la escritora con las voces que eran sus pares, sus espejos, sus referentes. Y desde luego, el silencioso coro de los libros y autores que acompañaron la trayectoria de tan importante narradora.

Emiliano Mastache, Martha Patricia Reveles Arena y Elsa Leticia García Argüelles van a los manuscritos: diversas versiones que desembocaron en una sola, la del libro, la significación de los títulos y la duda en el momento de su elección, la importancia de los epígrafes, todo un sendero de significaciones e interrelaciones. La literatura claricena se levanta inasible sobre las palabras: «El pensamiento estético literario de Lispector puede conceptualizarse como un caleidoscopio: infinitos fragmentos de imágenes y palabras agotadas por el uso lingüístico, el tiempo, la miseria y la belleza del ser. El discurso de lo femenino emerge en todo momento, pues en su obras las mujeres se reinventan desde el origen, que es nombrar el mundo a través de la palabra, resignificando la mirada del desgastado “Yo femenino”».⁶

³ Claire Varin, «Prefacio. Siguiendo su estrella», en *op. cit.*, p. 11.

⁴ Elsa Leticia García Argüelles, «Introducción. Crónica de una pesquisa: caminando hacia Clarice Lispector», en *op. cit.*, pp. 20.

⁵ *Ibidem*, pp. 31, 95, 161, 225.

⁶ *Ibidem*, p. 149.



Elsa Leticia García Argüelles
(coordinadora), Clarice Lispector.
Rostros, voces y gestos literarios,
Universidad Autónoma de
Zacatecas/ Embajada de Brasil en
México, Zacatecas, 2021

Dora Ma. de la Torre Lozano, Luciana Namorato, Flor Nazareth Rodríguez Ávila y Etna Macías Zamarripa van a las obras y al cuerpo, al cuerpo femenino. La esencia se construye sobre la palabra, se recupera allí de la desgracia histórica, con el doble mensaje de lo serio y lo risueño, de lo dicho y lo escondido, de la reticencia y el reto; ser mujer y estar a salvo del maltrato y de la negación, ser mujer y enfrentarse a las diversas etapas de la dominación y de la rebeldía: desde niña hasta anciana perdida en las monstruosas entrañas del estadio Maracaná. Todas en el rescate del cuerpo, en la búsqueda del orgasmo liberador, en la fiebre del cuerpo que consigue con trabajos lo que la naturaleza le da de manera cotidiana.

Paola Elizabeth de la Torre García, Emiliano Mastache y Guadalupe Flores Grajales hacen posible la lectura de Clarice Lispector con una música interactiva, desde la cual se duplica el efecto de los universos literarios levantados por la autora. Es tal vez el mundo de libros que acompañó a Lispector durante algunas etapas de su vida o el de los niños que leyeron sus cuentos recibiendo el primer mensaje de una mujer que escribió para todas las edades.

Hace unos párrafos mencioné el efecto de la complejidad al leer este libro: dialogismo de una autora que no puede intervenir físicamente, pero que alimenta la pluma y el intelecto de diversos investigadores e investigadoras, es allí donde se da la primera recursividad organizacional: Lispector es causa, pero ahora resulta que es efecto; causa de la investigación, pero efecto que se mide en páginas, sobre todo en aportaciones de la literatura y de la escritura en un mundo lleno de desafíos y contradicciones.

Clarice Lispector: Rostros, voces y gestos literarios es un holograma que se despliega desde la lectura de un cuento interpretado por Flor Nazareth o desde la relectura de Etna Macías, dialogismo de una vieja que espera al conductor de su viaje cuando en realidad quiere irse ya. Vagina y concavidades que alcanza uno de sus sentidos supremos en el orgasmo, la negación cultural, la moral que muere, y el goce indiscutible, supremo, la liberación del cuerpo y de la carne, el efecto que se convierte en causa de las mejores acciones del mundo.

De esa calidad hologramática les comparto algunas sorpresas. La primera: el comentario reticente del

gran poeta Manuel Bandeira a unos versos de Clarice Lispector, determinante quizá para que esta se alejara de la poesía. Dos: el que durante mucho tiempo la autora se deshiciera de sus materiales una vez que consideraba concluido el libro, se dice que de «La manzana en la oscuridad» llegó a tener varias versiones y solo conservó la final. Tres: las hojas en que Lispector tomaba apuntes que después incorporaba de acuerdo a su proceso de trabajo, pequeños relampagueos, instantáneas que dan una vista aproximativa del todo lispectoriano. Desde luego, nada sustituye la lectura total.

Lispector es vista por un grupo de investigadores de por lo menos dos lenguas. Es vista por quien advierte lo escrito aunque no esté publicado para divulgar la posibilidad de abordaje. Otra vez el dialogismo, la recursividad organizacional, la visión hologramática, meros recursos para descubrir la fuerza de la palabra literaria clariceana.

Lispector, en palabras de Guadalupe Flores Grajales:

Fue una mujer de diversas inclinaciones artísticas, dedicada de cuerpo entero a la creación, esto tanto en su narrativa como en sus crónicas y cuentos. Es quizá, un icono de persistencia y el oficio literario. Clarice Lispector, al igual que María Luisa Puga para México, es una mujer que nació para escribir. Su escritura es la forma en que ella nos ha podido expresar la manera de amar a sus hijos, a Brasil y al resto del mundo.⁷

⁷ Guadalupe Flores Grajales, «Una gotita de tiempo: aproximación a la narrativa para niños en la obra clariceana», en *op. cit.*, 285.